

Máquinas y potencialidades para liberar el discurso aceleracionista

Alejandro Mardones de la Fuente
Universidad Complutense de Madrid (España)  

<https://dx.doi.org/10.5209/TEKN.98509>

Recibido: 14 de octubre de 2024 • Aceptado: 08 de marzo de 2025 • **REVISIONES EN ABIERTO**

ESP Resumen. El aceleracionismo ha sido un movimiento ideológico muy discutido a partir de la década de los 2010. Desde que Benjamin Noys acuñara el adjetivo 'aceleracionista' como una dura crítica a los postulados posestructuralistas del Mayo del 68 y sus posteriores lecturas, el movimiento ideológico se ha visto denostado, reduciéndolo a una velocidad capitalofílica y reaccionaria. La obra de Nick Land ha funcionado como fuerza gravitacional que somete toda la reflexión en torno al aceleracionismo, impidiendo una lectura emancipatoria y crítica del capitalismo. El presente artículo hace uso de los saberes sometidos descritos por Foucault para liberar las potencias aceleracionistas de las lecturas unilaterales y reduccionistas. El aceleracionismo, atendiendo a los textos de Karl Marx, Gilles Deleuze y Félix Guattari, entre otros, se desentiende del colapso propuesto por los grupos reaccionarios y apuesta por un impulso racional a la hora de seleccionar qué elementos deben ser desarrollados para encontrar una escapatoria del sistema actual.

Palabras clave: aceleracionismo; desterritorialización; futuro; postcapitalismo; teleplexia.

ENG Machines and potentialities to liberate the accelerationist discourse

ENG Abstract. Accelerationism has been a much-discussed ideological movement since the 2010s. Ever since Benjamin Noys coined the adjective 'accelerationist' as a harsh critique of the post-structuralist postulates of May '68 and its subsequent readings, the ideological movement has been vilified, reducing it to a capitalophilic and reactionary speed. Nick Land's work has functioned as a gravitational force that subdues all reflection on accelerationism, preventing an emancipatory and critical reading of capitalism. This article makes use of the subjugated knowledges described by Foucault to liberate accelerationist potencies from unilateral and reductionist readings. Accelerationism, considering the texts of Karl Marx, Gilles Deleuze, Felix Guattari, among others, disregards the collapse proposed by reactionary groups and opts for a rational impulse when selecting which elements must be developed in order to find a way out of the current system.

Keywords: accelerationism; deterritorialisation; future; post-capitalism; teleplexia.

Sumario. 1. Introducción: ¿Liberar el aceleracionismo de qué?. 2. Marx: Fragmento de las máquinas. 3. Deleuze y Guattari: El Anti Edipo. 4. Williams y Sricek: Manifiesto para una política aceleracionista. 5. Conclusión. 6. Disponibilidad de datos. 7. Declaración de uso LLM. 8. Referencias.

Cómo citar: Mardones, Alejandro (2025). Máquinas y potencialidades para liberar el discurso aceleracionista. *Teknokultura. Revista de Cultura Digital y Movimientos Sociales* 22(2), 267-274. <https://dx.doi.org/10.5209/tekn.98509>

1. Introducción: ¿Liberar el aceleracionismo de qué?

Benjamin Noys (2014) queda identificado por la literatura especializada como el primer autor en esgrimir el término 'aceleracionismo' desde un enfoque crítico (Mackay y Avanessian, 2014; Gardiner, 2017; Haynes, 2021). En *Malign velocities*, Noys cartografía las diferentes sensibilidades que componen el canon aceleracionista estructurando el discurso en tres oleadas. En un primer lugar, tendríamos el posestructuralismo francés y su problematización de la libido, ejemplificada en textos como *El Anti Edipo* de Gilles Deleuze y

Félix Guattari, la *Economía libidinal* de Jean-François Lyotard y *El intercambio simbólico y la muerte* de Jean Baudrillard. La segunda ola aceleracionista comprendería la producción del filósofo británico Nick Land. La tercera y última ola trata de abordar los textos más contemporáneos, recopilados en el año 2014 bajo el volumen colaborativo *#Accelerate!: The accelerationist reader*. Noys (2014, pp. 93-104) incluye en esta ola una clara división entre un aceleracionismo de izquierdas y un aceleracionismo de derechas. Como señala Noys, los pensadores aceleracionistas defiendrían la tesis de que aún no se ha ido lo

suficientemente rápido en términos de producción capitalista y entenderían como única escapatoria del capitalismo llevarlo más lejos y hacer que rompa con su propio límite (Noys, 2014, p. 8). Esta lectura del aceleracionismo se presenta como unitaria y como resultado de un desarrollo lineal e histórico de su discurso. La primera ola plantea el problema en cuestión, lo que da pie a una lectura radical e hipercapitalista de la segunda ola, proceso que culminaría con una reacción más conservadora en la tercera.

El presente artículo se postula como una contestación a esta visión que limita las potencialidades de los textos fundacionales a una única lectura problemática. Escogemos tres figuras clave dentro del aceleracionismo: Karl Marx y su *Fragmento sobre las máquinas*, Deleuze y Guattari en relación con *El Anti Edipo* y, finalmente, el programa de Alex Williams y Nick Srnicek bajo el título de *Manifiesto por una política aceleracionista*. Intentaremos mostrar el carácter fundacional de estos discursos para la elaboración de un paradigma aceleracionista, así como exponerlos como espacios clave donde no tanto la velocidad, sino la aceleración de ciertas tendencias, se presenta como herramienta fundamental no para la aniquilación, sino para la superación del capitalismo. Recogemos la crítica postulada por Williams y Srnicek contra la concepción landiana en su *Manifiesto* al subrayar la diferencia entre los conceptos de velocidad y aceleración que también parece obviar Noys:

Puede que nos estemos moviendo rápidamente, pero es solo dentro de una serie estrictamente definida de parámetros capitalistas que, por su parte, no vacilan nunca. Experimentamos nada más que la velocidad creciente de un horizonte local, un simple espasmo clínicamente muerto en lugar de una aceleración que sea también 'navegacional', un proceso experimental de descubrimiento dentro de un espacio universal de posibilidades (Williams y Srnicek, 2013, p. 37).

Desde la perspectiva de nuestro trabajo, entendemos que la visión de Noys o Land sobre el aceleracionismo convierte este saber en lo que Foucault (2001) llamó un saber sometido, es decir, un saber enmascarado por sistematizaciones formales, o en ocasiones visto como saber insuficientemente elaborado, ingenuo.

El primer sometimiento de enmascaramiento suprime el carácter subversivo que presentan textos tan complejos como el *Anti Edipo* al integrarse en un discurso coherente, lineal y unitario. De este modo, Noys y Land, desde perspectivas diferentes, estudian los textos de Deleuze y Guattari poniendo el foco en la velocidad y dejando de lado otros aspectos. Este sometimiento del saber aceleracionista no solo proviene de un extremo ideológico de la literatura, como es el caso de Land y su desterritorialización sin medida. Numerosas críticas se han vertido sobre las lecturas aceleracionistas de Marx, tachándolas de naïfs al caricaturizar su razonamiento como una simple superación del capitalismo a través de sus propias contradicciones (Gardiner, 2017), y obviando la defensa de la agencia y el control de las fuerzas productivas para guiar el desarrollo tecnológico.

Respecto al segundo caso que describe Foucault, no son pocas las veces que se ha tachado al discurso

aceleracionista de idealista, infantil o poco riguroso y científico. El propio Noys (2014) describe el aceleracionismo como un «trastorno de estudiante de posgrado» (p. 73, traducción propia), en las conclusiones de *Malign velocities*. Obras como *Imposturas intelectuales*, de Alan Sokal y Jean Bricmont (1999), son famosas por centrar su crítica al posestructuralismo francés en su lenguaje enrevesado, abstracto y poco riguroso, así como en las lecturas verdaderamente heterodoxas de planteamientos científicos y políticos. Un enfoque foucaultiano implica poner en valor este 'saber de la gente', que no refiere tanto a un saber común como a un saber particular, específico de una problemática concreta (Foucault, 2001, p. 21).

Fue el propio Land (2021b) quien definió el aceleracionismo como «un tintineo de los nervios» (p. 33), en relación con la imposibilidad de estudiarlo como un conjunto determinado de ideas, forzando todas las líneas discursivas bajo una única dinámica o evaluándolas mediante un único criterio de validez científica. Nuestro objetivo es revisar los saberes que descansan en la base discursiva del movimiento aceleracionista y cómo han sido trabajados por las diferentes derivas. Las intensidades aceleracionistas no responden a un uso restrictivo de las herramientas conceptuales ni a un momento concreto de la historia del pensamiento político. Los conocimientos eruditos y 'memorias locales' que pretendemos subrayar como fundacionales para el corpus teórico, darán cuenta de cómo se ha entendido el aceleracionismo desde perspectivas que inmovilizan la pluralidad de lecturas. Frente a la concepción unitaria del aceleracionismo, sus más recientes acercamientos al tecnofeudalismo (Yan, 2024; Gilbert, 2024; Varoufakis, 2023) o la desconfianza hacia una automatización de los procesos productivos por parte de la sociología más contemporánea (Beck, 2024; Sharzer, 2018), la presente investigación pretende ordenar estos saberes aceleracionistas fundamentales para mostrar las herramientas que puedan ofrecer una emancipación del ser humano a través de la aceleración, y no el aumento de la velocidad, de las líneas de fuga que el propio capitalismo pone en marcha en un primer momento.

2. Marx: Fragmento de las máquinas

2.1. Automatización

La interpretación aceleracionista de Marx, que identifica en el capitalismo una contradicción interna capaz de llevarlo a una crisis total y facilitar así la transición al poscapitalismo, resulta simplista (Haynes, 2021, p. 16). En Land podemos leer un despliegue dialéctico total de la lógica capitalista que, además de entrar en posible conflicto con el materialismo dialéctico marxiano (Haynes, 2021: 16), somete las ideas de Marx a una teología infantil y catastrofista:

A medida que el circuito se cierra o intensifica exhibe una autonomía aún mayor, o automatización: se vuelve marcadamente *autoproductivo* (y eso es lo que significa 'retroalimentación positiva'). Dado que no apela a nada más allá, el nihilismo le es inherente. No tiene significado alguno, excepto la autoamplificación. Crece para crecer. La humanidad es su huésped provisional, no su amo, y no tiene otro propósito que sí mismo (Land, 2021a, p. 23, cursivas en el original).

El objetivo de este acercamiento al *Fragmento de las máquinas* consiste en hacer explícita la distinción marxiana entre el capitalismo propiamente dicho y los procesos de aceleración tecnológica, así como la necesidad de reinsertar la agencia humana y política en estos para hacerlos operativos (Haynes, 2021, p. 20). Marx describe la automatización como la integración en la máquina del conocimiento y las habilidades del cerebro social (Terranova, 2017, p. 93). Este trabajo abstracto funciona como motor interno del capitalismo y transforma el trabajo en un equivalente general. Así, el capitalismo busca adoptar las tecnologías como capital fijo e impulsarlo a través de diversos agenciamientos mediante los cuales extraer plusvalía. Es importante destacar que este conocimiento que pone en funcionamiento a la maquinaria no existe en la mente del trabajador, sino que actúa como un poder alienante. La tendencia del capital busca el incremento de las fuerzas productivas a la vez que la disminución del trabajo necesario, lo que implica la destrucción de toda conexión entre el producto y las necesidades directas del sujeto que produce (Marx, 1998, p. 220). El automatismo del *Fragmento de las máquinas* se reapropia de lo abstracto y lo devuelve a la clase trabajadora, presentando este movimiento del capital tanto como una fuerza liberadora del capital como una fuerza de resistencia. Este conflicto es el que pone en marcha un desarrollo aceleracionista, donde una nueva clase reconduce las dinámicas internas del capital hacia una superación del sistema imperante (Sharzer, 2018, p. 170). A diferencia del aceleracionismo de derechas, de carácter apocalíptico, y de las interpretaciones teleológicas y críticas (Brassier, 2013; Negri, 2014), el aceleracionismo marxista no concibe el giro automatista como autónomo, sino condicionado por la expansión del capital y sus fuentes de plusvalía. El determinismo tecnológico del que pecan varias voces críticas (Sharzer, 2018), se ve contestado por Marx al colocar en el centro los avances tecnológicos y la agencia de la clase trabajadora sobre los mismos, haciendo de ellos objeto y sujeto de esta tecnología.

2.2. General intellect

El progreso del capital fijo depende del nivel general de conocimiento científico-técnico. En este proceso, la acumulación de saberes y habilidades de las fuerzas productivas generales es absorbida por el capital, oponiéndose inicialmente al trabajo. Así, el *general intellect* se presenta como un atributo del capital, alienando al cuerpo social. De este modo, queda integrado en el capital fijo al incorporarse directamente al proceso productivo como medio de producción. Para Marx, el trabajo individualizado pierde interés llegados a este punto, son los poderes de cooperación social (Terranova, 2017, p. 96) desencadenados por estas operaciones los que deben analizarse con detenimiento y desplazarse del agenciamiento capitalista.

El capital se aprovecha de este *general intellect*: mientras que las fuerzas productivas de la sociedad son comprendidas como formas objetivas existentes, las fuerzas productivas del capital crecen gracias a este progreso general colectivo del que el capital se apropia sin coste. El proceso de producción

no se da bajo mandato del proletariado, en base a sus habilidades, sino a través de la aplicación tecnológica de la ciencia de la que él ya no forma parte. Las relaciones laborales quedan relegadas a un segundo plano, por debajo del *general intellect*, pese a funcionar aún como razón de ser del capital. El capital introduce la maquinaria en el proceso de producción tan solo en la medida en la que la clase trabajadora pone a disposición del capital mayor tiempo de su vida. Este proceso implica que el trabajo necesario para la producción de un objeto se minimiza mientras que se maximiza esa cantidad de trabajo en el mayor número de objetos semejantes.

La creatividad, la capacidad de inventar, el progreso científico, todos estos elementos del *general intellect* se convierten en un negocio y su aplicación pasa a guiar la producción capitalista. El trabajador queda relegado a operaciones mecánicas, permitiendo así sustituirlo por, precisamente, un mecanismo autónomo. El *power effectiveness* se ve invertido: la efectividad ya no depende del tiempo de trabajo directamente puesto al proceso productivo, sino del estado general de la ciencia y del proceso tecnológico. El proletariado ya no media entre el estado natural y el objeto producido, lo que implica que el tiempo de trabajo deja también de ser su medida (Marx, 1998, p. 228). Esta nueva concepción de la fuerza de trabajo exige una ampliación del concepto de trabajo productivo. La tradicional distinción entre trabajo productivo e improductivo debe reformularse considerando la extracción de plusvalía de aquellos trabajadores cuyas funciones incluyen tareas intelectuales. La generación de plusvalía no se limita a la producción material, sino que abarca también servicios y bienes inmateriales. Rescatamos el ejemplo de Marx: la escuela funciona como una fábrica de enseñanza, de manera análoga a una fábrica de embutidos (2009, p. 616).

2.3. Tiempo libre

La producción basada en el intercambio de valor se desmorona: el valor del objeto ya no depende del tiempo de trabajo del trabajador porque la maquinaria ha minimizado al máximo este último. El tiempo libre que adquiere la clase trabajadora gracias a la maquinaria se presenta como tiempo verdaderamente libre para un porcentaje ínfimo. El capital incrementa la plusvalía, se aprovecha de todos los medios artísticos y científicos desarrollados por los/as trabajadores/as en su praxis libre porque la riqueza del capital consiste directamente en la apropiación de esta misma plusvalía. El elemento característico de la economía capitalista es que el excedente de tiempo y energía nacido de los automatismos no es simplemente liberado, sino que es reabsorbido constantemente en el ciclo de producción de valor de cambio, «lo que conduce a la creciente acumulación de riqueza por parte de unos pocos (el capitalista colectivo) a expensas de muchos (las multitudes)» (Terranova, 2017, p. 98). Se aprecia así como las lecturas teleológicas no respetan del todo los postulados marxianos: es la agencia sobre los procesos de aceleración lo que permitiría una salida del sistema capitalista y no un desarrollo aún más totalizante. El aceleracionismo descrito por Fisher (2024, p. 159) se desentiende de la intensificación de todos los

procesos capitalistas y aboga por la selección de aquellas intensidades que el capitalismo genera pero que falla al contener y que apuntan a un horizonte poscapitalista. La contradicción sistemática que señala la tradición clásica (Sharzer, 2018, p. 175) es tan solo determinista a la hora de designar el objeto de la investigación. Este desajuste del trabajo se comprende como un proceso a acelerar, al no quedar determinado de antemano y al permitir nuevas posibilidades de organización del tiempo (Sharzer, 2018, p. 176).

Si la clase trabajadora consigue apropiarse de manera efectiva de su tiempo libre, el tiempo de trabajo acabará por medirse acorde a las necesidades del individuo social y, por otro lado, el desarrollo del poder de la producción social crecerá tan rápido que el tiempo libre también lo hará para todos. Aquí, la axiomática aceleracionista: liberar las fuerzas productivas reprimidas, acelerar ese *general intellect* que está siendo reprimido, para permitir la emancipación que ya se encontraba en forma de potencia en los engranajes del capitalismo.

3. Deleuze y Guattari: El Anti Edipo

3.1. Teleplexia

El despliegue total de la singularidad capitalista en el caso de Land (2021a) y la confusión entre velocidad y aceleración por parte de Noys (2014) impedían una lectura liberada de Marx (2009, 1998) en clave aceleracionista. En el caso de Deleuze y Guattari (2021, 2004), el aceleracionismo de derechas también ha sometido varios conceptos a una única lectura. Un ejemplo de esta simplificación lo encontramos en el concepto de 'teleplexia', desarrollado por Land (2017) a partir de interpretaciones muy sesgadas e interesadas de ambos volúmenes de *Capitalismo y esquizofrenia*, definido como una «intensificación cibernetica autorreforzante» (p. 31). La teleplexia funciona como una abstracción que engulle todo proceso de complejidad y conectividad para alcanzar una velocidad terminal de las cosas, lo que permite avanzar al aceleracionismo indiferente a cualquier toma de partido ideológica (Land, 2021a, p. 34). La aceleración a la que Land parece referirse opera a través de los mecanismos del mercado y se expresa en términos de productividad, competencia y valor de capital (Land, 2017, p. 31). Esta aceleración no rompe en ningún momento con la lógica capitalista, sino que la hace funcionar aún más rápido. El sometimiento de la aceleración para hacer girar al circuito del capital más rápido borra toda intencionalidad transformadora de romper con el sistema, además de obviar cualquier proceso de selección al asumir que toda línea de desarrollo tecnológico debe ser impulsada al máximo. La articulación de su programa aceleracionista se encuentra adscrita a una reacción ideológicamente conservadora y capitalofílica, al hacer uso del desarrollo tecnológico para mantener, facilitar y adelantar un estadio tardío del capitalismo donde la superación del sistema es un imposible. Frente a las intensidades aceleracionistas que buscan una reorientación del desarrollo, una racionalidad y un reagenciamiento del discurso, el aceleracionismo de derechas inmoviliza las herramientas para pensar un futuro distinto.

Para el discurso hegemónico aceleracionista, las consecuencias desterritorializadoras del capitalismo

acabarán por forzar el colapso del sistema. Desde una posición diametralmente opuesta, Deleuze y Guattari proponen una transición hacia un horizonte postcapitalista a través de una serie de agenciamientos que conectan con el paradigma tecnocientífico (Haynes, 2021, p. 23). Comentábamos con Marx la contradicción capitalista entre el desarrollo de las fuerzas productivas, el tiempo libre, y la necesidad de hacer prevalecer la ley del valor. En este ejercicio de supervivencia, el valor se convierte en «substancia motriz de sí misma» (Deleuze y Guattari, 2021, p. 234), perpetuándose en el tiempo sin necesidad de generarse a través de otros movimientos. La pareja francesa habla de una «plusvalía maquinica producida por el capital constante» (Deleuze y Guattari, 2021, p. 239), alcanzada gracias a estos procesos de automatización. La contradicción, lejos de ser un despliegue teológico o una singularidad capitalista, responde a agenciamientos y procesos que, a su vez, señalan una posible línea de fuga mediante la cual escapar del capitalismo. Cuestiones como la reterritorialización o el aparato de anti-producción juegan un papel fundamental en el bloqueo de estas desviaciones maquinicas que el aceleracionismo de derechas ha pasado por alto.

3.2. Movimiento desterritorializador y reterritorializador

En el sistema capitalista, en ocasiones, se ofrecen reconceptualizaciones, líneas de fuga, nuevas formas de ordenar el territorio que permiten adaptarse a los constantes cambios que se dan dentro del sistema. Lo hemos visto con los procesos de automatización, en los que el capitalismo ofrece nuevas formas de relacionarse con la realidad que parecen responder a movimientos internos. Sin embargo, contrario a este primero movimiento DesT, el capitalismo cuenta con otra fuerza capaz de reappropriarse de lo que al principio parecería una vía de escape: un movimiento reterritorializador. El capitalismo fuerza estos momentos de DesT (el tiempo libre generado por los procesos de automatización) para reconsolidarse y ganar aún más fuerza (sacando plusvalía de esos procesos aparentemente improductivos). El movimiento de ReT daría cuenta de la tendencia infinita, del inexistente afuera del capitalismo: siempre que parece que el sistema vaya a cambiar, encuentra una forma de postergar el límite y agenciárselo.

La lectura landiana de los postulados de Deleuze y Guattari se vuelve problemática si atendemos a este movimiento pendular. Land (2021) comprende la aceleración de los procesos únicamente desde una fuerza desterritorializadora. Obvia por entero la reacción reterritorializante del capitalismo, que reabsorbe las líneas de fuga y las vuelve a poner en movimiento dentro del circuito. La desterritorialización en Land funciona como punto de partida para construir una simulación de innovación y novedad que esconde la inercia y el inmovilismo. Confunde, una vez más, velocidad con aceleración y somete el movimiento dual a uno rectilíneo y uniforme. Si atendemos al desarrollo de Deleuze y Guattari (2021) los movimientos de ReT reprimen potencialidades que en un primer momento habían quedado liberadas gracias al desarrollo capitalista. Pese al desarrollo de las fuerzas productivas, pese al aparato maquinico tan avanzado científica y

técnicamente, el capitalismo no puede verse revolucionado nunca por un producto de sí mismo. La introducción de novedad siempre se retrasa más allá del tiempo científicamente necesario, esperando a que las previsiones de mercado justifiquen la inversión y la posterior exportación a gran escala.

3.3. Antiproducción

Esta tendencia a la baja infinita y los movimientos de DesT y ReT culminan en lo que Deleuze y Guattari (2021) denominan 'aparato de antiproducción'. El capitalismo debe encontrar la manera de garantizar su propia reproducción pese a que el desarrollo de las fuerzas productivas amenace con romper la ley del valor. Todos estos inputs que forman el aparato de antiproducción tienen el objetivo de crear nuevas formas de disponer productivamente del excedente generado por el desarrollo de las fuerzas productivas. No importa el grado de excedente al que hayamos llegado, «el sistema capitalista está obligado a producir una carencia continua como condición material para la reproducción de las relaciones de explotación» (Fazio, 2020, p. 39). Una vez agotadas las vías de consumo y de inversión, el capitalismo encuentra en otros medios una oportunidad para la absorción del capital. Enumerando algunas de esas estrategias de antiproducción, resulta indispensable nombrar la publicidad, el gobierno civil y su burocracia, el militarismo o los movimientos imperialistas.

El aparato de antiproducción se encuentra ausente de los planteamientos landianos. En su programa, el capital produce continuamente mediante las vías de mercado hasta desterritorializar por completo la sociedad, sin tener en cuenta que al aparato de antiproducción funciona como un elemento reterritorializador más para asegurar la supervivencia del sistema capitalista. La desterritorialización como proceso universal (Land, 2014, p. 266) opaca el resto de los obstáculos que impiden el desarrollo teleológico. El capitalismo encuentra en el aparato de antiproducción una nueva vitalidad. Es capaz de inhibir y limitar las potencialidades que se esconden en el tiempo libre a través de todas estas estrategias extraeconómicas que mantienen a la clase trabajadora alienada y que, además, consigue extraer plusvalía de esos momentos privados y supuestamente anti-productivos.

En resumen, la función del aparato de antiproducción es doble: analizar la sobreproducción para que así el sistema no se fagocite y revitalizar el capital dándole herramientas para que pueda seguir postergando su límite. Mediante este doble movimiento de DesT y ReT, la antiproducción opera sobre la esfera productiva y logra evitar la entropía derivada del continuo aumento de la riqueza material (Fazio, 2020, p. 44). Para evitar la autonomía del trabajo, el capital debe canalizar de alguna manera el excedente material que pone en jaque la relación entre capital y trabajo; lo hace garantizando la realización de la plusvalía a través de la creación de nuevas mercancías y necesidades que, al mismo tiempo, valorizan el capital (Fazio, 2020, p. 47). El carácter de *teleplexia* que Land atribuye al desarrollo tecnológico y a la aceleración de los procesos capitalistas impiden la superación del sistema o el reagenciamiento ideológico de las posibles derivas. Land (2021a) se

opone a cualquier tipo de «instancia de individuación intermedia» (p. 37), en la medida en que asume que el despliegue de la singularidad capitalista no necesita de una guía, pues es el propio capitalismo quien se guía a sí mismo. Esta interpretación teleológica de una singularidad capitalista que lo abarca todo siguiendo una lógica de desterritorialización absoluta es la lectura que Noys (2014) recoge para criticar los postulados aceleracionistas. Ha quedado demostrado, a lo largo de estos dos bloques, cómo algunos de los textos fundamentales para el discurso aceleracionista se desligan totalmente de este enfoque, reconociendo la necesidad de una agencia ideológica y del análisis de los mecanismos reterritorializadores del capital para impedir su superación.

4. Williams y Srnicek: Manifiesto por una política aceleracionista

4.1. Políticas aceleracionistas

William y Srnicek (2013) tienen por objetivo pensar los cambios materiales necesarios para poner en práctica los agenciamientos aceleracionistas que enuncian autores como Marx, Deleuze o Guattari. Los procesos se deben acelerar siguiendo una línea guiada por la razón, en un sentido que permita la navegación consciente, en vez de una velocidad absoluta y ciega como ya ha sido comentada en referencia a Land y el aceleracionismo de derechas (William y Srnicek, 2013). Este nuevo programa político para una transición hacia el postcapitalismo recoge el propósito de construir un nuevo imaginario a través de prácticas como el Ingreso Mínimo Universal, la formación en campos técnicos o una fuente de financiación estable, en contraste con la política *folk* y melancólica de críticos como Bifo (Gardiner, 2017). La aplicación de una razón instrumental que acabe por producir nuevas infraestructuras materiales o, como lo denominan los autores, 'plataformas', eliminaría el sufrimiento innecesario y maximizaría las posibilidades de libertad (Gardiner, 2017, p. 31). El capitalismo más contemporáneo se caracteriza por una suerte de pseudo-dinamismo que trata de ocultar un movimiento estático y sin dirección clara. Negar el proceso teleológico y autorreferencial permite agenciarse de nuevo la dirección que toma este desarrollo no-neutral de las fuerzas productivas. Srnicek y Williams (2013, p. 36) consideran que el capitalismo, en su forma neoliberal, se presenta como el canal de liberación de fuerzas de destrucción creativa que posibilitan innovaciones tecnológicas susceptibles de ser aceleradas constantemente. No se debe renunciar a los beneficios aportados por el capitalismo, sino acelerarlos más allá de las restricciones de la forma de valor capitalista (Williams y Srnicek, 2013, p. 38). Esta aceleración trabajará por un 'autodomínio colectivo' (Williams y Srnicek, 2013) antes que por un enriquecimiento privado a expensas de la comunidad (Gardiner, 2017, p. 35).

Negri apuntala las indicaciones que se dan en el *Manifiesto*. En pos de una reorganización de esas mismas fuerzas productivas que, fuera del control de la clase trabajadora, solo funcionan como plusvalía para afianzar aún más el sistema capitalista, se debe «establecer una autoridad vertical legítima y colectivamente controlada junto con formas de socialización distribuidas y horizontales» (Williams y Srnicek,

2013, p. 44). El capitalismo ha articulado un estado social en el que únicamente se desarrollan un conjunto de obsolescencias programadas, de repeticiones idénticas para sostener la demanda marginal de consumo, que forman parte de un complejo aparato de antiproducción destinado a retrasar el progreso de la sociedad. Tanto el *Manifiesto* como la crítica de Negri subrayan un elemento fundamental a todo este desarrollo tecnológico. Es una contrahegemonía la que debe encargarse de la construcción del futuro. La fe en la idea de que, después de una revolución, la gente constituirá espontáneamente un nuevo sistema socioeconómico que no sea un simple retorno al capitalismo es en el mejor de los casos, ingenua, y en el peor, ignorante (Williams y Srnicek, 2013, p. 41). El aceleracionismo de derechas choca frontalmente con esta concepción. Para Land, el desarrollo de los procesos capitalista y tecnológicos es inseparable de la destrucción más absoluta. Obviar la agencia en los procesos de aceleración fuerza una lectura totalizante donde el capital opera como singularidad que, en su desplegarse, acaba con aquello que los autores de corte más izquierdista llamarían hegemonía social. El capital, para el aceleracionismo de derechas, no necesita de un cuerpo social que lo guie, pues «el capital, en su autodefinición última, no es nada sino el factor acelerador social abstracto» (Land, 2017, p. 25).

No obstante, una confianza exacerbada en la objetividad, en la materialidad del desarrollo (Negri, 2014, p. 81) podría incurrir en una subestimación de todos esos elementos sociales, políticos y cooperativos que el capitalismo puede reterritorializar y volver contra el progreso. Aquí radica la importancia que se le da en el aceleracionismo actual a la estrategia, a «madurar la totalidad del complejo de las posibilidades productivas del trabajo cognitivo para proponer una nueva hegemonía» (Negri, 2014, p. 82). Se debe manejar en un mismo tiempo tanto la virtualidad de una infinidad de futuros como la determinación material que posibilita el programa: «la tendencia no puede ser definida sino como relación abierta, como relación constitutivamente animada por sujetos de clase» (Negri, 2014, p. 85). El *Manifiesto* se postula como una respuesta a la velocidad capitalofílica y a las acusaciones de tecnofetichismo y tecnocracia, escapando de un doble sometimiento en línea con la metodología propuesta por Foucault. La aceleración tecnosocial no ocurre simplemente por un movimiento teleológico, ni tampoco por interés de una supuesta 'expertocracia', sino por el desarrollo de una agenda política colectiva y subordinada a los objetivos sociales en continua evolución (Gardnier, 2017, p. 35).

4.2. Nuevos mapas

Textos como el de Williams y Sricek (2013) han inspirado en los últimos años un nuevo impulso en la teoría aceleracionista de izquierdas. Creemos importante destacar el trabajo del colectivo Labora Cuboniks y su programa 'xenofeminista' como ejemplo de estos nuevos agenciamientos y políticas. El xenofeminismo promulga la expansión de la subjetividad a nuevos territorios aún por supervisar y controlar. Desde el *Manifiesto*, se pretende operar siguiendo las dinámicas aceleracionistas que venimos analizando a lo largo del escrito:

El XF busca implementar estratégicamente tecnologías existentes para rediseñar el mundo. [...] La tecnología no es inherentemente progresista. Sus usos están fusionados con la cultura en un circuito de retroalimentación positiva que torna imposibles la secuenciación lineal, la predicción y la cautela absoluta (Labora Cuboniks, 2015, p. 118).

De manera similar a como reflexionaba Marx, la máquina se encuentra en estrecha relación con el sistema económico que la explota. Ahí radica la potencialidad emancipatoria de un automatismo: dependiendo del agenciamiento que entre en relación con el *general intellect* o el tiempo libre, el desarrollo de las fuerzas productivas podrá liberar al ser humano o abocarlo a un nuevo régimen de servidumbre. La máquina, en Marx, no es inherentemente capitalista. El xenofeminismo se hace cargo de los avances desarrollados por el capitalismo e intenta reconducirlos. De este modo afirma que «[N]uestro proyecto no rechaza la tecnología (ni la ciencia ni el racionalismo, nociones que a menudo han sido caracterizadas como constructos patriarcales); al contrario, la considera parte de la urdimbre y trama de nuestras vidas cotidianas y un ámbito de potencial intervención feminista» (Hester, 2018, p. 21).

En el xenofeminismo se abre el debate entre lo hecho y lo dado. De igual manera que ese *general intellect* no es esencialmente capitalista, la racionalidad que rige su desarrollo tampoco es masculina o femenina. El capitalismo es capaz de naturalizar, de presentar como dada una serie de parámetros morales y sociales que parecen inalterables. Es una reinterpretación del «no hay alternativa» thatcheriano (Fisher, 2016): el mundo nos es dado de esta forma. Sin embargo, el xenofeminismo, en sintonía con un programa aceleracionista, defiende el poder del hecho, del agenciamiento de estas fuerzas productivas y la capacidad de transformación. La transgresión aceleracionista del xenofeminismo consiste en «hacer lo dado» (Brassier, 2013, p. 211), en recuperar la agencia sobre las fuerzas productivas y demostrar que otro mundo es posible, articulado a través de nuevos enfoques y nuevas subjetividades. Este dinamitar el equilibrio da cuenta de una potencialidad clave: si podemos hacer lo dado, si podemos construir un nuevo futuro, significa que no existe tal cosa como 'lo dado', como lo imperturbable y eterno. Queda desarticulada así las asunciones landianas del capitalismo como una realidad histórica y natural (Supachalasai, 2016, p. 52).

No hay nada que no pueda ser rediseñado y transformado para ampliar la apertura hacia la libertad (Labora Cuboniks, 2015, p. 127). Solo hay mundo, naturaleza, comprendidos como ámbitos ilimitados del poder transformador del sujeto. Los modos en que entendemos el mundo requieren de una postura revisionista con respecto a lo humano a través de medios tecnosociales (Negarestani, 2014, p. 437). En el proceso dinámico que se sigue, no se trata de re establecer el equilibrio, sino de superar la oposición entre orden y desorden, y de reconocer que el catástrofico derrocamiento de la intención no constituye una objeción a la compulsión de anticipación y control (Brassier, 2013, p. 219). Desde el modelo económico hasta la política sexual no hay ámbito libre de

modificaciones y reagenciamientos. Frente a lo cerrado del desarrollo no-neutral, teleológico, del progreso capitalista, el xenofeminismo defiende la posibilidad inequívoca de alternativas.

5. Conclusión

Mientras que el aceleracionismo de derechas y el aumento de la velocidad asumen una ruta teleológica con un destino final claro, ya sea la singularidad capitalista o la abolición de lo humano, el aceleracionismo de izquierdas parte de una clara desventaja. Que el mundo no esté dado, como indicaba Brassier, implica que no tenemos asegurado qué futuro saldrá de la aceleración de los procesos. En palabras del británico, el prometeísmo que caracteriza a proyectos aceleracionistas como el *Manifiesto por una política aceleracionista* debe asumir una indeterminación ontológica (Gardiner, 2017, p. 36). Un desarrollo que busque continuamente la línea de fuga, que asuma las reterritorializaciones capitalistas y que abogue por hacer el mapa y no el calco (Deleuze y Guattari, 2004, p. 17), debe trabajar con una razón que siempre transforme la teoría y corrija nuestras percepciones a medida que se dan los agenciamientos. No hay un único destino, sino una variedad infinita que deben entenderse desde unas trayectorias revisables (Gardiner, 2017). Tal vez sea este el punto donde más se ha incidido fuera del aceleracionismo de derechas, criticando el discurso por su falta de objetivos claros, de desarrollo científico y de previsión de los problemas, conectando con ese segundo tipo de saber sometido expuesto por Foucault (Sokal y Bricmot, 1999; O'Sullivan, 2017, Gardiner, 2017). Las propuestas de Williams, Srnicek, Deleuze, Guattari o incluso Marx nos arrastran hacia un horizonte siempre novedoso de proyectos que proliferan sin cesar y que bien podrían ser apenas reconocibles o, incluso, indeseables desde la perspectiva actual (Gardiner, 2017, p. 37).

La desterritorialización en Deleuze y Guattari (2021, 2004), a diferencia de Land (2021a), exige una nueva tierra, un nuevo pueblo, adecuado y apropiado a las condiciones materiales (O'Sullivan, 2017, p. 34). La pregunta es, sin embargo, si esta desterritorialización es absoluta y creativa o tan solo un aumento en la velocidad de una desterritorialización relativa (O'Sullivan, 2017, p. 35). Frente al aceleracionismo de derechas, el aceleracionismo de izquierdas busca revitalizar la intencionalidad sometida por la reacción conservadora y capitalofílica para proponer un devenir procesual hacia un futuro diferente, abierto y aún por determinar (O'Sullivan, 2017, p. 37). Los peligros que puedan salir de esta apertura no son obviados por los propios aceleracionistas que hemos trabajado. Deshacer el organismo actual, proponer un nuevo imaginario y una nueva estructuración, «no es tranquilizador, puesto que podéis fallarlo. O bien puede ser terrorífico, conduciros a la muerte» (Deleuze y Guattari, 2004, p. 155). Es por ello por lo que estos nuevos aceleracionismos ponen tanto énfasis en un acercamiento racional, en constante revisión, que permita hacer navegables estas nuevas direcciones aún por descubrir. La crítica hacia los rasgos teleológicos y distópicos del aceleracionismo de derechas implican, necesariamente, un plan aún por definir que se mantiene abierto al cambio y al

exterior. Es necesaria, como indican Brassier y Negarestani (2013, 2014), una continua vigilancia que intervenga para re conducir las desterritorializaciones relativas que busquen tan solo un beneficio individual. Esta razón podríamos traducirla por la prudencia a la que aluden Deleuze y Guattari (2004). Un aceleracionismo que no tenga en cuenta la prudencia volverá a caer, muy probablemente, en el sometimiento del discurso y en la lectura lineal y homogénea: «Liberadlo con un gesto demasiado violento, destruid los estratos sin prudencia, y os habréis matado vosotros mismos, hundido en un agujero negro o incluso arrastrado a una catástrofe, en lugar de trazar el plan» (Deleuze y Guattari, 2004, p. 165).

6. Disponibilidad de datos

Mardones, Alejandro (2025). Fuentes online complementarias. Zenodo. <https://doi.org/10.5281/zenodo.15013588>

7. Declaración de uso de LLM

Este artículo no ha utilizado ningún texto generado por un LLM (ChatGPT u otro) para su redacción.

8. Referencias

- Brassier, Ray (2013). El prometeísmo y sus críticos. En Avanessian, Armen y Reis, Mauro (Eds.), *Aceleracionismo: estrategias para una transición hacia el postcapitalismo* (pp. 201-221). Caja Negra Editora.
- Deleuze, Gilles y Guattari, Félix (2021). *El Anti Edipo*. Paidós.
- Deleuze, Gilles y Guattari, Félix (2004). *Mil mesetas*. Pre-Textos.
- Fazio, Ariel (2020). El concepto de antiproducción y el problema de la vitalidad del capitalismo. *Revista ISEGORÍA*, 62, 35-53. <https://doi.org/10.3989/iesgoria.2020.062.02>
- Fisher, Mark (2024). *Deseo postcapitalista*. Las últimas clases. Caja Negra Editora.
- Fisher, Mark (2016). *Realismo capitalista. ¿No hay alternativa?* Caja Negra Editora.
- Fisher, Mark (2012). Terminator vs Avatar. En Mackay, Robin y Avanessian, Armen (Eds.), *#Accelerate. The accelerationist reader*. Urbanomic.
- Foucault, Michel (2001). *Defender la sociedad*. Fondo de Cultura Económica.
- Gardiner, Michael (2017). Critique of accelerationism. *Theory, Culture & Society*, 34(1), 29-52. <https://doi.org/10.1177/026327641665676>
- Gilbert, Jeremy (2024). Techno-feudalism or platform capitalism? Conceptualising the digital society. *European Journal of Social Theory*, 27(4), 561-578. <https://doi.org/10.1177/1368431024127647>
- Haynes, Paul (2021). Is there a future for accelerationism? *Journal of Organizational Change Management*, 34(6), 1175-1187. <https://doi.org/10.1108/JOCM-12-2019-0398>
- Hester, Helen (2018). *Xenofeminismo. Tecnologías de género y políticas de reproducción*. Caja Negra Editora.
- Laboria Cuboniks (2015). Xenofeminismo: una política por la alienación. En Avanessian, Armen y Reis, Mauro (Eds.), *Aceleracionismo: estrategias para una transición hacia el postcapitalismo* (pp. 117-135). Caja Negra Editora.

- Land, Nick (2021a). *Teleoplexia. Ensayos sobre aceleracionismo y horror*. Holobionte.
- Land, Nick (2021b). *Sed de aniquilación. George Bataille y el nihilismo virulento*. Materia Oscura.
- Land, Nick (2019). *Fanged Noumena. Vol. I*. Holobionte.
- Mackay, Robin y Avanessian, Armen (2014). Introduction. En Mackay, Robin y Avanessian, Armen (Eds.), *#Accelerate#. The accelerationist reader* (pp. 1-51). Urbanomic.
- Mardones, Alejandro (2025). Fuentes online complementarias. Zenodo. <https://doi.org/10.5281/zenodo.15013588>
- Marx, Karl (2009). *El Capital. Crítica de la economía política. Libro I Vol. 2, el proceso de producción del capital*. Siglo Veintiuno Editores.
- Marx, Karl (1998). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858 (vol. 2)*. Siglo Veintiuno Editores.
- Negarestani, Reza (2014). The labor of the inhuman. En Mackay, Robin y Avanessian, Armen (Eds.), *#Accelerate#. The accelerationist reader* (pp. 425-267). Urbanomic.
- Negri, Antonio (2014). Reflexiones sobre el “Manifiesto por una política aceleracionista”. En Avanessian, Armen y Reis, Mauro (Eds.), *Aceleracionismo: estrategias para una transición hacia el postcapitalismo* (pp. 77-91). Caja Negra Editora.
- Noys, Benjamin (2014). *Malign velocities. Accelerationism & capitalism*. Zero Books.
- O’Sullivan, Simon (2017). Accelerationism, hyperstition and myth-science. *Cyclops*, 1(2), 11-44. http://cyclopsjournal.net/1CYCLOPS%20JOURNAL_Issue%202_ONLINE.pdf
- Sharzer, Greg (2018). Accelerationism and the limits of technological determinism. *Filozofski vestnik*, 39(2), 163-177. <https://ojs.zrc-sazu.si/filozofski-vestnik/article/view/7055>
- Sokal, Alan y Bricmot, Jean (1999). *Imposturas intelectuales*. Paidós.
- Supachalasai, Chyatat (2016). The politics of accelerationism: future, modernity, technology, and subjectivity in the late capitalism, *Journal of Social Science*, 12(2), 43-69. <https://so04.tci-thaij.org/index.php/jssnu/article/view/210989>
- Terranova, Tiziana (2014). Red Stack Attack! Algoritmos, capital y la automatización del común. En Avanessian, Armen y Reis, Mauro (Eds.), *Aceleracionismo: estrategias para una transición hacia el postcapitalismo* (pp. 91-111). Caja Negra Editora.
- Varoufakis, Yanis (2024). *Tecnofeudalismo. El sigiloso sucesor del capitalismo*. Deusto.
- Yan, Jinqi (2024). Techno-feudalism as primitive accumulation: A Marxist perspective on digital capitalism. *Critical Sociology*. Publicación anticipada en línea. <https://doi.org/10.1177/08969205241302838>
- Williams, Alex y Srnicek, Nick (2013). Manifiesto por una política aceleracionista. En Avanessian, Armen y Reis, Mauro (Eds.), *Aceleracionismo: estrategias para una transición hacia el postcapitalismo* (pp. 33-49). Caja Negra Editora.